

El honroso atrevimiento

Tirso de Molina

Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de EL HONROSO ATREVIMIENTO fue preparada por Vern Williamsen en 2000 para incluirse en esta colección. La edición que tomamos como base para fijar nuestro texto es la del *COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA, II* (Madrid, 1907), *NBAE*, tomo 9. En su torno esa edición fue basada en el manuscrito 15966 de la Biblioteca Nacional en Madrid.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- LISAURO
- CANDADO, gracioso
- El DUQUE de Ferrara
- HONORATO, viejo
- El DUX de Venecia
- MARCIO, gentilhombre
- LELIO, hijo menor del Dux
- FILIBERTO, hijo mayor del Dux
- Dos ALGUACILES
- Dos embajadores VENECIANOS
- VERINO
- DIÓDORO
- FULGENCIA, mujer de Lisauro
- EFIGENCIA, su hija
- DECIO
- JULIO
- MARCELO

- Un CRIADO
- LABRADORES
- SOLDADOS

JORNADA PRIMERA

*Salen LISAURO, como en su casa, HONORATO, viejo,
DIÓDORO y VERINO, desenvainadas las espadas*

LISAURO: Cogido nos habéis de sobresalto,
y del són que venís tanto me pesa
cuanto me hallo de socorro falto.

HONORATO: El peligro, Lisauro, nos da priesa;
siguiendo me vendrán desde Rialto
mis enemigos, que tendrán la presa
por cierta, y su venganza por sin duda,
si no nos dais para huir ayuda.

5

LISAURO: Acostados están todos en casa,
y no os será seguro el despertarlos,
ni mientras el furor que tenéis pasa
de Venecia os podrán sacar caballos,
porque en ella la tierra es tan escasa
cuanto pródigo el mar por excusallos;
que es tan casero y manso aquí que fragua,
cual veis, en vez de piedras, calles de agua.

10

15

Mas, ¿qué ocasión la ha dado a que el consejo
de vuestras canas no haya reprimido
vuestro enojo, Honorato?

HONORATO: Es en el viejo
la ira más crüel, cuando, atrevido
el mozo a su respeto, que de espejo
le ha de servir, se arroja. Hame ofendido
un mozo mercader; pero ¿qué importa
ser hielo la vejez si el hielo corta?

20

Averiguando cuentas Feliciano
conmigo, porque aquesta señoría
en Marte y en Mercurio cortesano
funda la dicha de su monarquía,
quiso, tras un mentís, alzar la mano;
pero la mía, aunque caduca y fría,
sacó la daga que en su pecho necio
vengó su atrevimiento y mi desprecio.

25

30

Acudieron sus deudos y parientes,
 y tomando por suya aquesta ofensa,
 sacaron armas, convocaron gentes, 35
 y la que vino fue, Lisauro, inmensa;
 mas Verino y DIÓDORO que, obedientes,
 dieron a mi valor nueva defensa
 y a su amor filial fama debida,
 vida me dieron, si les di la vida. 40
 Sacáronme en los brazos, y saltando
 en una de las góndolas compuestas
 que, en vez de coches, olas van surcando
 por calles de agua a su humedad opuestas,
 a pesar de los deudos que gritando 45
 hacían sus injurias manifiestas,
 doblando esquinas, con la noche oscura
 nos trajo a vuestra casa mi ventura.
 Considera cuán cierta está mi muerte
 si no me da favor vuestra nobleza. 50
 LISAURO: Aunque el senado de la misma suerte
 castiga a quien ayuda la flaqueza
 del que huye su rigor; por ser tan fuerte
 la ocasión y importaros la presteza,
 por lo menos la vida, noble viejo, 55
 obras os quiero dar, palabras dejo.
 En mi góndola entrad los tres conmigo,
 que, con la oscuridad, de marineros
 vestidos, llegaremos a Rovigo,
 seguro asilo de sucesos fieros; 60
 en ella os dejaré, Honorato amigo,
 crédito en mercaderes y dineros,
 que la justicia ya os tendrá embargada
 vuestra copiosa hacienda, bien ganada.
 HONORATO: No es bien que tal valor, Lisauro, ofenda 65
 con agradecimientos que, prolijos,
 del lisonjero suelen ser la hacienda,
 pagando en viento beneficios fijos;
 si permite la ley que un padre venda
 en la necesidad sus mismos hijos, 70
 éstos mis hijos son, servíos con ellos,
 aunque no es presentároslos vendellos.
 VERINO: En el cielo, Lisauro amigo, espero
 que ocasión me dará en que satisfaga
 la merced que al silencio dejar quiero. 75

DIÓDORO: Si Aristóteles dijo que no hay paga
 que iguale al beneficio que es primero,
 pues por más que un amigo después haga,
 siempre se queda en pie el habelle dado
 su amigo el beneficio adelantado, 80
 mal podremos pagar; mas quien ofrece
 lo que tiene, Lisauro, libre queda.
 LISAURO: [Tiempo habrá, amigo, aunque veis florece]
 mi dicha, en que cobrar de los tres pueda
 esta amistad que vuestra fe merece; 85
 y quiera Dios no sea en la moneda
 misma que os doy.
 HONORATO: Las almas obligamos.
 LISAURO: Segura es la hipoteca; vamos.
 TODOS: Vamos.

Vanse. Salen FILIBERTO, como justicia, LELIO y otros

FILIBERTO: No quede en toda la casa
 pieza que dejes sin ver. 90

Entran algunos dentro

LELIO: Visto los han esconder
 en ella.
 FILIBERTO: (El amor me abrasa **Aparte**
 de Fulgencia, esposa bella
 de Lisauro, y ha buscado
 mi amor con andar vendado 95
 esta ocasión para vella.)
 LELIO: (Los amores de Fulgencia **Aparte**
 me traen tan fuera de mí,
 que esta ocasión busqué aquí
 para gozar su presencia.) 100
 FILIBERTO: Lelio: ¿a qué has venido acá?
 LELIO: ¿Qué haces aquí, Filiberto?
 FILIBERTO: Yo he sido amigo del muerto,
 y su venganza me da
 ocasión para prender 105
 al autor de esta crueldad.
 LELIO: Y yo debo a su amistad
 tanto, que me obliga a hacer
 las diligencias debidas

a su venganza. 110

FILIBERTO: ¿Qué oficio
de justicia tan propicio
del muerto te hace que pidas
su venganza?

LELIO: ¿Pues tú tienes
cargo acaso de prender
o soltar, que a reprender 115
de aqueste modo me vienes?

FILIBERTO: El dux de Venecia es
mi padre.

LELIO: Yo soy tu hermano.

FILIBERTO: Yo el mayor.

LELIO: Y yo el que gano
fama de más interés 120
en Venecia; mas ¿qué importa
el ser mayor o menor?

¿Es mayorazgo el amor
que ha de heredarse? Reporta
tus ímpetus, no me den 125
ocasión que sin prudencia...

FILIBERTO: Yo vengo a ver a Fulgencia.

LELIO: Yo vengo a verla también.

FILIBERTO: ¿Sabes que es mujer casada?

LELIO: Pues ¿eres tú su marido? 130

FILIBERTO: No; pero si aquí he venido
es por que sea respetada,
si está su marido ausente,
de la justicia atrevida
que en busca del homicida 135
suele tratar libremente
y aun sin respeto a cualquiera
que se le opone, y volver
por una noble mujer
que fácilmente se altera 140
es forzosa obligación
de quien nobleza profesa.

LELIO: ¿Qué sola la causa es ésa?

FILIBERTO: Temo que la confusión
de ver de noche en su casa 145
la justicia ha de inquietarla,
y así vengo a sosegarla,
no porque su amor me abrasa.

Por más sospechas que cobres
sólo defenderla intenta
mi nobleza. 150

LELIO: Pues ¿qué cuenta
tienes, Judas, con los pobres?
Como jamás has tenido
en aquesta casa entrada
solamente dedicada 155
al honor de su marido;
como dádivas desprecia
y papeles no recibe,
aunque satisfecha vive
de que es el dux de Venecia 160
tu padre y sabe el poder
de tu libertad liviana;
como ni en calle y ventana
ni en puerta la puedes ver,
por más trazas que imaginas, 165
pues, cuando en casa no está
la góndola donde va
lleva echadas las cortinas,
¿qué perseveras tu entrada
en esta casa? 170

FILIBERTO: Pintado
te has a ti mismo, que has dado
a malicia tan fundada
principio, siendo su autor,
porque si yo vine aquí
es por defender de ti 175
su reputación y honor;
que eres mi hermano y no es justo
que sufra que a tal mujer
mi hermano intente ofender.

LELIO: Eres un santo. Yo gusto
de verte tan reformado
que a mí me reformas ya;
pero si el honor te da
de aquella dama cuidado,
salgamos los dos de aquí 185
y quedaré satisfecho,
porque lo mismo sospecho
que tú sospechas de mí.
La justicia hará su oficio

quedando sin detrimento 190
Fulgencia.

FILIBERTO: Yo soy contento.

LELIO: Vete, pues, que eso codicio.

FILIBERTO: No te quedes tú aquí, pues.

LELIO: ¿Yo quedarme? Ya me voy.

(Luego vuelvo.) **Aparte** 195

FILIBERTO: (Luego soy **Aparte**
aquí.)

LELIO: ¿Vaste?

FILIBERTO: ¿No lo ves?

*Vanse. Salen CANDADO, medio desnudo, con un candil y dos
ALGUACILES*

ALGUACIL 2: Llevadle preso si niega
dónde tienen escondido
al homicida atrevido.

CANDADO: Señores: en la bodega 200
pienso que está. (¿Quién me trajo **Aparte**
a sufrir tantos enojos?)

ALGUACIL 2: Vístele?

CANDADO: Por estos ojos.

ALGUACIL 2: ¿Qué talla tiene?

CANDADO: Altibajo, 205
aunque luengo de estatura,
bermejo, barbiponiente,
dos berrugas en un diente,
mulato en la catadura.

ALGUACIL 1: ¡Villano! ¿Disparatáis?

CANDADO: ¿He de hablar verdad? 210

ALGUACIL 1: ¿Pues no?

CANDADO: Señores, mal haya yo
si sé por quien pescudáis.
Si alguna mujer buscáis
que en mercancía se vende, 215
y como lechuza o duende
huye, ¿qué me pescudáis?

No gasto esa fruta yo;
otros pisen ese lodo,
que yo estoy del mismo modo
que mi madre me parió, 220
tan virgen como una miel,

que si en tienda, sin habella,
venden carne de doncella,
yo soy carne de doncel.
Y con esto adiós, que tengo 225
un sueño que reposar.
ALGUACIL 2: No hay aquí disimular;
llevadle preso.
CANDADO: No vengo
en eso; ¿por qué pecados?
ALGUACIL 1: ¡Vaya! 230
CANDADO: Señor alguacil...
(¿mas que si soplo el candil **Aparte**
que quedan descandilados?)

Sale FULGENCIA

FULGENCIA: ¿Qué alboroto es éste, cielos?
¿Lisauero, esposo, señor,
vos ausente y mi temor 235
formando tristes recelos?
¿Qué gente es ésta? ¡Ay de mí!
CANDADO: La josticia es; que codicia
her de nosotros josticia.
FULGENCIA: ¡Cielos! ¿La justicia aquí? 240
A Lisauero ha sucedido
algún infeliz suceso.
¿Es muerto Lisauero? ¿Es preso?
ALGUACIL 2: Decid: ¿dónde está escondido
el homicida, señora, 245
pues le tenéis encubierto?
FULGENCIA: ¿A alguno Lisauero ha muerto?
¡Ay de mí!
ALGUACIL 1: (Bien finge y llora. **Aparte**
¡Linda cosa!)

Sale FILIBERTO

FILIBERTO: (Si a Fulgencia **Aparte**
adoro, y si la ocasión 250
favorece mi opinión,
¿cómo estoy sin su presencia?
¿Cómo vivo si es que muero,

sin ella estando y sin mí?
A mi hermano eché de aquí; 255
Fulgencia es ésta; ¿qué espero?)
FULGENCIA: ¡Ay, ilustre Filiberto!
¿De noche en mi casa vos
sin mi bien, siendo los dos
tan amigos? Él ha muerto 260
a algún oculto enemigo
envidioso del valor
de Lisauro, mi señor.
Poco ha que estaba conmigo
con menos sosiego y gusto 265
del que su amor me promete;
pero ¿a quién hay que no inquiete
la injuria de un pecho injusto?
..... [-ós]
..... 270
.....
FILIBERTO: Señora...
Fulgencia: Si os hizo Dios
hijo del dux de Venecia,
y suele la adversidad
ser prueba de la amistad 275
que más al amigo precia
cuanto le ve en más aprieto,
échase ahora de ver
lo mucho que puede hacer
un amigo tan discreto, 280
que un padre tan poderoso
tiene; ¿qué le pediréis
al dux que de él no alcancéis
por vuestro amigo y mi esposo?
FILIBERTO: (Basta; que piensa Fulgencia **Aparte** 285
que es Lisauro el matador
que buscan; astuto Amor,
hoy por vuestra diligencia
mi esperanza ha de alcanzar
el fin de su gusto extraño, 290
porque con un sabio engaño
a Fulgencia he de gozar.)
¡Hola! andad con Dios, que aquí,
cuando el homicida esté,
conmigo le llevaré 295

preso.

ALGUACIL 2: Sea, señor, así.

FILIBERTO: Es noble y no es bien le lleve,
Fabio, otro menos que yo.

ALGUACIL 1: Comisión el dux nos dio;

vos haréis lo que se debe 300
a la justicia y mandato
de vuestro padre, y así
nos vamos.

Vanse los dos ALGUACILES

FILIBERTO: Yo quedo aquí:

idos vos, porque el recato 305
y secreto es de importancia.

FULGENCIA: Candado, vete.

CANDADO: (Por Dios **Aparte**

que me despiden los dos;
no os arriendo la ganancia,
Lisauero.) Dejaros quiero 310
el candil aquí colgado.

FULGENCIA: Anda, necio. ¡Qué pesado
eres siempre y qué grosero!

CANDADO: Temo algunas travesuras
que ofendan a mi señor,
que, como es ciego el Amor, 315
hace sus cosas a oscuras.

Y el dimoño es tan sutil
que, cuando luz os dejara,
aun sospecho que quedara 320
la honra a moco de candil,
cuanto más en tentación.

FULGENCIA: Necias sospechas produces.

CANDADO: Plegue a Dios no hagáis dos luces
como candil de mesón.

Mas ya a amanecer comienza, 325
y con luz, aunque haya amor,
no haréis nada, que el honor
con luz está a la vergüenza.

Vase

FULGENCIA: Solos habemos quedado,

que el deseo de saber 330
de Lisauro pudo hacer
mi honor menos recatado
que acostumbra, Filiberto.
Decid, ¿qué desgracia ha sido
la que el cielo ha permitido 335
por mi mal? ¿A quién ha muerto
mi esposo? que pierdo el seso.
FILIBERTO: (¿Qué haré yo, pobre de mí, **Aparte**
que ha tanto que le perdí?)
FULGENCIA: No dilatéis el suceso. 340
FILIBERTO: No haré. ¿Quién duda, señora,
que sabréis qué es afición,
pues su tirana pasión
os sale a la cara ahora?
Llamaron sol al Amor 345
por ser tan universal
que no hay planta ni animal.
que no goce su favor.
Y si es su eficacia tanta
que hasta las plantas rindió, 350
¿qué milagro que ame yo,
pues soy hombre y no soy planta?
Ama el hombre su trasunto;
que tengo amor os confieso.
FULGENCIA: Pues ¿qué tiene que ver eso, 355
señor, con lo que os pregunto?
FILIBERTO: Importa a la libertad
de Lisauro apetecida
que ame yo, porque su vida
pende de mi voluntad. 360
No está Lisauro hasta ahora
muerto, preso y ofendido;
que le ha guardado y servido
quien os tiene amor, señora.
¿Veis lo mucho que importó 365
el amor que en vuestro amparo
y de Lisauro os declaro?
Que vive él porque amo yo.
FULGENCIA: Porque le amáis, es verdad,
que mi esposo tendrá vida, 370
que es una alma repartida
en dos cuerpos la amistad.

Y repartida en los dos,
no es mucho que procuréis
que él viva, que quedaréis
si él muere, sin alma vos. 375

FILIBERTO: Como vos queráis, bien cierto
es que Lisauro tendrá
la vida que a riesgo está,
porque a un ciudadano ha muerto. 380

Yo os amo, Fulgencia mía;
ningún imposible os pido,
y el premio que os he ofrecido
imposibles merecía. 385

El Dux de Venecia es
mi padre, yo vuestro amante;
el peligro está delante
y delante el interés.

Dad gusto a mi amor violento,
pues con él aseguraréis
vuestro esposo, y nos dejáis
a él con vida, a mi contento. 390

Lisauro...

FULGENCIA: Al discurso necio
poned fin, vil mercader.
..... [-er] 395

¿Yo el honor en tal vil precio?
Allí en las tiendas fallidas,
de las famas que ofendéis,
vuestros gustos compraréis,

que venden honras a vidas;
que aquí, donde no llegó
el precio de esas deshonras,
con vidas se compran honras,

mas vidas con honras no.
Y adiós, que ese torpe intento
me ofende y causa temor,

porque es espejo el honor
y le mancha hasta el aliento.
FILIBERTO: Si no bastan cortesías
para quien no las entiende, 400

Amor es rey y no ofende.

FULGENCIA: Un rey no hace tiranías.

FILIBERTO: Dadme esos brazos por fuerza,

que el amor es guerra ya,

y cuando no se la da 415
puede rendir una fuerza.
FULGENCIA: Suelta las manos, villano.
FILIBERTO: Ten de mis males clemencia.

Sale LELIO

LELIO: (Todo es muerte sin Fulgencia; **Aparte**
mas con ella está mi hermano.) 420
Suelta, atrevido, la mano,
o soltaré a la ira el freno
que tu torpe amor condeno,
pues en aquesta ocasión
te hallo, como el ladrón, 425
la mano en tesoro ajeno.
Suelta, que no es lazo igual
el que tú amor manifiesta,
porque en mano tan honesta
la tuya parece mal. 430
Si Amor con lazo inmortal
nudo de almas puede hacer,
Alejandro sabré ser
que, contra el tuyo importuno,
mostraré que todo es uno 435
el desatar y el romper.

FILIBERTO: Cansado predicador,
¿qué es lo que buscas aquí?
¿Qué me reprendes a mí
siendo mi hermano menor? 440
Tienes envidia a mi amor
y culpasle; pero en vano,
que hoy tengo que ser tirano
de quien sin seso apetece.

LELIO: Venturoso Adán mil veces 445
porque nunca tuvo hermano,
y a no tener reverencia
a la fama y el honor
que, contra tu torpe amor,
honra, villano, a Fulgencia, 450
efectos de mi impaciencia
vierais presto.

FILIBERTO: Este lugar

no es decente para dar
a tus injurias castigo;
mas sígueme. 455

LELIO: Ya te sigo.

FULGENCIA: ¡Que esto he venido a escuchar!

Vanse LELIO y FILIBERTO. Sale LISAURO

LISAURO: ¿Qué es esto? ¿Qué turbación
siento en mi casa? Salido
han dos personas. ¿Quién son? 460

FULGENCIA: ¡Ay, mi bien! ¿Vienes herido?
¡Que será en mi corazón!

LISAURO: ¿Yo herido, esposa querida?
¿Por qué y cómo?

FULGENCIA: No encubráis
lo qué me tiene afligida.
¿Cómo venís? ¿cómo estáis? 465

Ya sé que dejáis sin vida
a un hombre, y así, mi bien,
escondeos y no demos
lugar y venganza a quien
entre dudosos extremos 470
ofende al honor también.

LISAURO: ¿Que me esconda yo? ¿Por qué?

FULGENCIA: Todo lo que sucedió
he sabido.

LISAURO: Mi bien, ¿qué?

FULGENCIA: Un hombre habéis muerto. 475

LISAURO: ¿Yo?

¡Jesús!

FULGENCIA: No sé si os dé fe,
pues, por no darme disgusto
disimuláis y encubris
más de lo que fuera justo.
Poco os debo. 480

LISAURO: ¿Qué decís,
que jamás con tanto gusto
ni tan libre de temor
he estado? Salí a librar
a un amigo, que el favor
no le ha el noble de negar. 485

FULGENCIA: ¿Eso es cierto?

LISAURO: Sí, mi amor.

FULGENCIA: Pues hanme contado a mí
lo contrario.

LISAURO: Pues, bien mío,
si fuera verdad, decid,
yo que de vos me confío,
¿negaríalo?

490

FULGENCIA: Estuvo aquí
quien con engaños, señor,
ha intentado derribar
los muros de vuestro honor.

LISAURO: ¿Cómo?

495

FULGENCIA: Ya fuera el callar
hacer traición a mi amor.

Lisauro, señor, esposo,
veneciano ilustre y fuerte
a quien dio el piadoso cielo
mayor valor que a otros bienes.

500

No temas, serena el rostro
si de estos incendios temes
la pérdida del honor
que eterno mi amor conserve;
veinte años ha que soy tuya,
aunque me parecen breves,
que amor recíproco gasta
el tiempo pródigamente.

505

Testigo eres tú, bien mío,
del favor y las mercedes
que yo en tu pecho recibo,
que todo este amor me debes.

510

Bien sabes que en tantos años
no se ha ofrecido accidente
que nuestro constante amor
le divida ni le altere.

515

Nació entre sus tiernos brazos,
como de su casta fuente,
Efigencia, nuestra hija,
que guarde Dios como puede.

520

LISAURO: No dilates más, señora,
lo que sabes me conviene;
que alargas más las sospechas
que con discursos suspendes.

FULGENCIA: Esta vida y esta gloria 525
 ha mudado en pena y muerte
 Filiberto, hijo del Dux,
 a quien por amigo tienes.
 Pasea con blandos pasos
 la calle, que los consiente 530
 mirando con tiernos ojos,
 no a mí, sino a mis paredes.
 Cuando lo vine a saber,
 temí que el descuido fuese
 de mi casa la ocasión 535
 para el amor que pretende;
 que yo siempre imaginaba
 que, cuando el amor se atreve.
 era por darle ocasión
 las poco cuerdas mujeres. 540
 Di luego en cerrar ventanas
 y establecí nuestras leyes
 de honestidad y recato
 que grandes peligros vencen.
 Mas él, galán y atrevido, 545
 buscó la ocasión presente
 de visitar hoy mi casa;
 la justicia y los jueces
 entró en ella y descubrió,
 con las palabras que suele 550
 un poderoso atrevido,
 su libre amor fácilmente.
 LISAURO: ¿Pretende ese caballero
 a mi hija, a quien ofenden,
 como a doncella tan noble, 555
 las palabras y papeles?
 ¿Quiso sacar de mi casa
 esa prenda de mis bienes,
 el mayor y más guardado,
 para su dichosa suerte? 560
 FULGENCIA: No, señor; porque no fuera
 ese amoroso accidente,
 si ella puede ser su esposa,
 digno de llamarse aleve.
 A mí me quiere ofender, 565
 mi amor dice que pretende,
 mis memorias le enamoran

y mi rigor le entristece.
 Díjome, porque desea
 con sus cautelas vencerme, 570
 que a una persona muy noble
 diste en palacio la muerte.
 Ofrecióme su favor,
 conocido muchas veces
 que por precio de justicia 575
 algunas honras se venden.
 De lo que le respondí,
 mis ojos, que están presentes
 fueron honrosos testigos,
 como suelen serlo siempre. 580
 Ésta, señor, es la causa
 de que mi temor procede,
 y la turbación que el rostro
 con sus colores ofrece.

LISAURO: Mucha más gloria recibe 585
 quien vence a sus enemigos
 que quien sin tenerlos vive;
 que ellos sirven de testigos
 con que su valor se escribe.
 Y así de vuestra victoria 590
 me resulta mayor gloria
 que de las paces pudiera,
 que entonces no se tuviera
 de vuestro valor memoria.
 De algún modo a Filiberto 595
 le quedo en obligación,
 pues al mundo ha descubierto
 con su vana pretensión
 el valor que en vos advierto;
 y así, mi esposa querida, 600
 no le he de quitar la vida
 por el honor que os ofrece,
 que la virtud resplandece
 al paso que es perseguida.
 (Esto digo, aunque en mí siento **Aparte** 605
 el justo enojo y pasión
 de su loco atrevimiento,
 que él por sí ya dió ocasión
 a mi agravio sentimiento.)

FULGENCIA: Mira, mi bien, que sospecho 610
que pones duda en mi fe,
y cuando estás satisfecho,
dudas, acaso, si fue
de tanto valor mi pecho.

LISAURO: Eso fuera ya dudar 615
de la luz que el sol ofrece,
de la inmensidad del mar
y del amor que merece
tu amor, mi bien, ensalzar.
Yo estoy ahora ocupado 620
en un negocio.

FULGENCIA: A morir
si te vas me has condenado;
que nunca suele venir
seguro quien sale airado.

LISAURO: Luego, ¿no te fías de mí? 625
FULGENCIA: De mis desdichas no fío.
¿Vas airado?

LISAURO: Ya perdí
todo el enojo.

FULGENCIA: Bien mío;
¿has de volver presto?

LISAURO: Sí.
FULGENCIA: ¿Y qué? ¿No reñirás?? 630
LISAURO: No.

FULGENCIA: Júralo.

LISAURO: Por tu hermosura.
FULGENCIA: ¡Nunca te dijera yo
mi desdicha!

LISAURO: Está segura.
FULGENCIA: No lo queda quien amó.

Vanse. Salen LELIO y FILIBERTO

FILIBERTO: Porque la obligación miro y respeto 635
que a mi padre y señor el dux se debe,
no he puesto ya mi cólera en efeto
con la venganza que a furor me mueve.
LELIO: Siempre el considerado y el discreto,
cuando por ser cobarde no se atreve, 640
sabe excusar mejor su cobardía

pavonando el temor con cortesía.

FILIBERTO: Eres menor que yo, y así no he hecho
estima de tu necio enojo y ira;

pero si alteras más el quieto pecho,

645

por ti, rapaz, y por tu vida mira.

LELIO: Yo buscaré ocasión que satisfecho

me deje más que ahora, si retira

el ver mi padre enfermo mi venganza,

que si no, yo cumpliera mi esperanza.

650

Vase

FILIBERTO: Descomedido Amor, infame cuenta

de mi sangre y valor habéis hoy dado,

que mal hicisteis, voluntad exenta,

en pretender gozar sabor forzado.

655

Villano anduve; pero si violenta

su fuego Amor, sus penas el cuidado,

¿quién podrá resistir su pena fiera?

Gozárala yo y fuera como fuera.

Salen LISUARDO, CANDADO, DIÓDORO Y VERINO

LISAURO: Yo estimo, amigos, tanta cortesía

como es razón. Adiós, que me conviene

660

entrar en el palacio y señoría.

CANDADO: Con cosquillas de celos mi aliso viene.

VERINO: La merced de mi padre es propia mía,

pues es mi sangre quien la estima y tiene

el fruto de ella.

665

DIÓDORO: Ya partió a Ferrara,

que a fugitivos de Venecia ampara.

LISAURO: Hoy acudí al peligro y al recelo

de vuestro padre, y plega a Dios que sea

muy próspero el suceso, y le dé el cielo

lo que su casa y mi afición desea.

670

Adiós, amigos.

VERINO: Tu amistad y celo

te prometo pagar siempre que vea

que hay ocasión, pues no faltará alguna

a quien sujeto vive a la Fortuna.

Vanse DIÓDORO y VERINO. Sale por el paño FILIBERTO

LISAURO: (Filiberto está allí, llegar deseo **Aparte** y no ofenderle, a prevenir mi daño.) 675

FILIBERTO: (Paréceme que allí a Lisauro veo **Aparte** y le he de hablar con amoroso engaño.)

CANDADO: (Ningún suceso venturoso creo **Aparte** que puede resultarme de este año; 680
enfrente están los campos, soy cobarde;
mejor es huír temprano que no tarde.)

Vase CANDADO

LISAURO: ¿Oh, señor Filiberto?

FILIBERTO: ¡Oh, señor mío!

¿Qué se ha ofrecido en que serviros pueda,
que no me ha de faltar poder y brío, 685
y el mismo tiempo por testigo os queda?

LISAURO: De vuestra noble discreción confío
que a vuestra edad y mi esperanza exceda,
pues con justa razón toda Venecia
como a imagen del dux os ama y precia. 690

FILIBERTO: ¿Ofrécese dineros, mercancías,
cédulas, cambios, créditos, fianzas?

Porque la industria y las riquezas mías
cumplieron siempre honestas esperanzas,
y más a vos, Lisauro, que ha mil días
que pretendo ocasiones y mudanzas
porque pueda ofrecérseos cosa alguna
en que alentar sucesos de Fortuna.

Si en casos de favor y de justicia,
pretensiones o pleitos se ofreciere 700
ocasión y lugar, ya os doy noticia
cuánto el dux, mi señor, estima y quiere.

(El veneno mortal de mi malicia **Aparte**
le doy en vaso de oro, y si bebiere,
que quizá beberá, y tendrá experiencia 705
de lo que puede el interés, Fulgencia.)

LISAURO: Quisiera yo, señor, que vuestro intento
no fuera el que yo sé, porque pudiese
estimarse ese noble ofrecimiento
y ponerle el valor que mereciese; 710
pero como adivino el pensamiento,
recelo y temo que su blanco fuese

no el hacerme merced, como es la muestra,
sino otra alguna pretensión siniestra. 715
Y por no atormentar con el secreto
vuestro dudoso pecho y mi memoria
que recelosa y mártir en efecto
ya desea la muerte o la victoria,
con confianza que tendréis secreto 720
como mi honor merece y vuestra gloria,
diré mi pena, mi pasión y enojos
poniendo en tierra los honestos ojos.
FILIBERTO: No sé qué pueda ser el accidente
que con tanta retórica y colores 725
es necesario se publique y cuente,
aunque el último fin fuese de amores.
LISAURO: Aunque se queja un mudo, es elocuente
y transforma en palabras sus dolores;
que el hijo del rey Creso, siendo mudo, 730
rompió la voz porque callar no puda.
FILIBERTO: Pensaréis vos, Lisauro, que paseo
por Efigencia, vuestra hija hermosa,
y que me muero de un traidor deseo
de gozar su beldad de amor ociosa. 735
LISAURO: Ojalá fuera así, que a lo que creo,
aunque me honrara a mí en ser vuestra esposa
igual es a la vuestra su nobleza,
si bien os aventaja la riqueza.
A mi esposa Fulgencia estoy muy cierto 740
que pretendéis quitar su honor y fama;
aunque no llegaréis al dulce puerto
que llama dueño a quien la estima y ama.
Suplícoos cortésmente, Filiberto,
mate el valor vuestra imposible llama, 745
y sin negarme la verdad, que es cierta,
jamás paséis aquella honrosa puerta.
FILIBERTO: Cuando yo enamorado pretendiera
de esa señora el amoroso gusto,
ningún respeto ni razón hubiera 750
que atajara mi amor, que en serlo es justo.
No será vuestra esposa la primera
que haya tenido pensamiento injusto
y que en ofensa de su noble esposo
haya cumplido algún deseo amoroso. 755
No hay que poner al mundo ley ninguna,

sino guardar los ojos y el silencio
y estar contento con cualquier fortuna.
Pues yo la vuestra estimo y reverencio,
yo no pienso escuchar quien me importuna,
ni esos puntos de honor los diferencio, 760
ni los entiendo, que por buen respeto
les guardo a los casados el secreto.
LISAURO: Esa respuesta es bárbara y liviana,
y a no estar en palacio y señoría,
yo castigara la traición tirana 765
de quien sin honra maltrató la mía.
FILIBERTO: Libre es mi voluntad, y fuerza humana
no la puede torcer, como confía.
Honraos de que a Fulgencia sirve y precia
el hijo del dux noble de Venecia. 770
Si yo quisiere cumpliré mi gusto,
quedéis o no sin ese honor ligero,
aunque mire Fulgencia más disgusto,
que contra el oro no hay pechos de acero.

Sacan las espadas

LISAURO: Ya, justiciero Amor, no será justo 775
sufrir más este agravio.
FILIBERTO: ¡Ay Dios, que muero!
LISAURO: Paséle el pecho, salga por la herida
el alma que a mi honra fue atrevida.
Dentro en palacio estoy, delito grave
es el que he cometido; pero admito 780
la muerte por la honra, que no sabe
quien honras guarda recelar delito.
Venecia se alborota; aquella nave
partirse quiere, a nado solícito
alcanzarla y huír, si no me anega. 785
..... [-ega].

Vase. Salen LELIO, MARCELO y otros

LELIO: Seguid al homicida, venecianos,
que al hijo del dux vuestro tiene muerto;
vuestra ley y estatutos soberanos
ha roto, castigad su desconcierto. 790
¿Será bien que se os vaya de las manos

el que a las tuyas deja a Filiberto
 la vida cara? ¿Írse sin castigo
 quien del dux y la patria es enemigo?
 Su hermano soy, mi padre enfermo y viejo, 795
 faltándole el apoyo de su vida
 dará con ella en tierra siendo espejo
 de esta ciudad, por él tan bien regida.
 Si no os queréis privar de su consejo
 privad de libertad al homicida. 800
 ¡Muera Lisauro y su arrogancia fiera!
 Seguidle, que se os va.

TODOS: ¡Lisauro muera!

MARCELO: Sosiega, Lelio, el alterado pecho,
 que ya Venecia corre a la venganza
 del que este agravio a su senado ha hecho, 805
 y muestra que eres fuerte en la mudanza.

LELIO: Tan sosegado estoy y satisfecho,
 Marcelo, como cierta la esperanza
 que tengo de gozar en el ausencia
 de Lisauro los brazos de Fulgencia. 810

De las voces que doy, del sentimiento
 que muestro, tan segura el alma queda,
 que en ella viste galas de contento
 si por de fuera el luto galas veda.

¿Nunca has visto llorar por cumplimiento
 al hijo gastador que al rico hereda? 815

Pues yo también, llorando a Filiberto,
 gracias ocultas doy al que le ha muerto;
 sin competencia, quedará por mía
 de Fulgencia, Marcelo, la belleza; 820

los ruegos, amenazas y porfía
 derribarán, al fin, su fortaleza,
 su hacienda usurpará la señoría,
 y mujer sin marido y con pobreza
 ya está rendida. 825

MARCELO: (¡Pensamiento vano!) **Aparte**

LELIO: Si la gozo, bien muerto está mi hermano.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Sale el DUQUE de Ferrara y dos embajadores VENECIANOS, y
un CRIADO*

DUQUE: Cumplíome el cielo el deseo
que de las paces tenía
con la ilustre señoría
veneciana; y pues las veo 830
puestas en ejecución,
las condiciones acepto
que habéis propuesto, y prometo
guardarlas.

VENECIANO 1: Aquestas son
que esta minuta declara. 835

VENECIANO 2: Vuestra excelencia, señor,
conserva el antiguo amor
que a los duques de Ferrara
la república ha tenido
de Venecia, y manifieste 840
que es el duque Alfonso de Este
en quien ha resplandecido
el justo agradecimiento,
virtud que el que es noble precia. 845

DUQUE: Mi padre fue de Venecia 845
capitán, y en cumplimiento
de su amor, es justo siga
con mis armas y mi tierra
su facción, y en esta guerra
entre también en la liga. 850

VENECIANO 1: Su capitán general
os hace la señoría.

DUQUE: Yo haré que en la Lombardía
quede su nombre inmortal,
por más que sus potentados 855
contra ella se confederen.

VENECIANO 2: Con Venecia poco pueden
sus escuadrones armados.

VENECIANO 1: La principal condición
que habéis, señor, de guardar, 860
es que nunca habéis de dar

por ningún caso o razón
 favor a los foragidos
 de Venecia, y los que están
 en Ferrara se echarán, 865
 dentro de ocho días cumplidos
 de todo el estado vuestro.
 DUQUE: Así lo prometo y juro.
 VENECIANO 1: Por tener aquí seguro
 y estar tan cerca del nuestro 870
 vuestro estado, han sucedido
 mil libertades y insultos
 que tiene Ferrara ocultos,
 hasta haber un foragido
 dado muerte a Filiberto, 875
 hijo del dux.
 DUQUE: ¡Caso grave!
 VENECIANO 2: Si acaso alguno de él sabe,
 y le lleva, vivo o muerto,
 la señoría perdona
 cualquiera delito o yerro, 880
 alzando cualquier destierro
 a quien le entregue en persona,
 y dándole juntamente
 diez mil escudos.
 DUQUE: Con eso
 presto le llevarán preso, 885
 porque en su busca la gente,
 si tan grande el premio es,
 no perdonará lugar,
 y mal se podrá escapar
 buscándole el interés. 890
 A lo menos en mi estado
 no será favorecido
 él ni ningún foragido.
 VENECIANO 1: Aqueso pide el senado.
 DUQUE: Échese un bando esta tarde 895
 de que salgan de Ferrara
 cuantos defiende y ampara.
 CRIADO: Haráse así.
 DUQUE: El cielo os guarde.

Vanse los VENECIANOS

DUQUE: Las paces y la amistad
de Venecia le ha importado 900
a mi venturoso Estado
toda su seguridad;
que es Venecia un enemigo
que a reyes pone temor,
y ha mostrado su valor 905
cuán útil es para amigo.

Sale LISAURO con la espada desnuda

LISAURO: Excelentísimo Alfonso,
digno duque de Ferrara,
gloria de la sangre estense,
luz del mundo y sol de Italia, 910
si el príncipe es aquel árbol
que el rey Nabuco soñaba,
a cuya sombra y favor
tantos se arriman y amparan,
príncipe eres y árbol noble, 915
en cuyas ilustres ramas,
contra borrascas de injurias,
amparo afligidos hallan,
ciudadano de Venecia
soy y blanco de desgracias. 920
Lisauero tengo por nombre
y mi desdicha por patria.
Nobleza heredé y hacienda,
que, aunque una y otra medianas,
aumenté con mercancías, 925
que dan su provecho avaras.
Díome el cielo por consorte
la misma virtud y gracia;
hermosa para discreta,
y para mujer honrada. 930
De quince años logró amor,
por fruto y primicia casta,
una hija en la hermosura
y virtud su semejanza.
Vivimos los tres tres lustros 935
con la dulce consonancia
que hace la paz conyugal
entre dos conformes almas,

sin mezclar el descontento
 su aborrecible cizaña 940
 en los sembrados del gusto
 que amor recíproco guarda.
 Cansóse de esto la envidia,
 y la ociosidad liviana
 de la juventud lasciva 945
 tocó contra mi honra el arma.
 Filiberto, hijo del dux
 de Venecia, dando entrada
 a imposibles pensamientos
 y inútiles esperanzas, 950
 vio a mi Fulgencia, y siguióse
 tras el verla desearla,
 tras desear pretenderla
 y tras pretender rondarla.
 Porque como amor es yerro, 955
 sus eslabones enlaza
 de este modo, que los vicios
 unos a otros se llaman.
 Pero fue intentar Nembrot
 escalar las naves altas, 960
 llegar Tántalo a la fruta
 y alcanzar sediento el agua,
 el conquistar su firmeza
 y combatir su constancia,
 que no teme tiros torpes 965
 [-a-a]
 Llegó a tanto su licencia,
 por ser su locura tanta,
 que en mi ausencia pretendió...
 ¿dirélo, cielos?...forzarla. 970
 Mas, como el vicio es cobarde,
 prevalecieron las armas
 de la virtud invencible;
 echó a Tarquino de casa
 más honrada que Lucrecia, 975
 que no es disculpa una daga
 a consentimientos necios
 que de cualquier modo infaman.
 Entré yo entonces en ella,
 halléla triste y turbada, 980
 recibíome con suspiros

y preguntando la causa
fue, si hasta allí en encubirla
discreta, en decirla sabia,
que de algún modo consiente 985
mujer que a tal tiempo calla.
Pidióme que la sacase
de su peligro y mi patria,
conjuro mi justo enojo,
y como si se comprara 990
la paz a peso de perlas,
lloraron sus ojos tantas,
que las bebí para dar
con ellas píctima al alma.
Soseguéla y soseguéme, 995
que la ira desbarata
las leyes de la prudencia
y triunfos de la templanza.
Fui a buscar a Filiberto;
entré en el palacio y casa 1000
del dux, llegué comedido,
pedí con nobles palabras
reprimiese intentos mozos,
cortando a esperanzas vanas
pasos que pisan honores 1005
y lenguas que ofenden famas.
No obligó mi cortesía,
..... [-a-a]
que lo que al cuerdo refrena
al necio enciende y abrasa; 1010
pues aun no me dio en respuesta
excusas acaloradas
con palabras comedidas
que valen hoy tan baratas.
Díjome, y para que yo 1015
lo diga, pongo la cara
y los ojos en el suelo...
díjome, en fin, en mis barbas
que con pretender mi esposa
y con pasear mi casa 1020
más honra que merecía
mi humilde sangre me daba;
que si el recato hasta allí
tuvo sus gustos a raya,

daría rienda desde entonces 1025
 a la pasión desbocada.
 Juzga tú, príncipe invicto,
 si a tan bárbaras palabras
 y descortesías injurias
 fuera la paciencia infamia; 1030
 volvió por mí la razón,
 y desnudando las armas,
 dos veces abrió salida
 a su vida mi venganza.
 Alborotó Venecia, 1035
 y toda ella conjurada
 contra mi honor defendido,
 que al poder todos le amparan.
 "Prendedle," decían a voces;
 mas cuando en tropel llegaban 1040
 los ministros codiciosos,
 arrojándoles la capa,
 como a toros, de la hacienda,
 tomé en la boca la espada,
 y hecho mi sagrado el mar, 1045
 la vida entregué a sus aguas.
 Llegué, a pesar de los tiros,
 voces, góndolas, pedradas,
 a una nave ginovesa
 que a la boca de la barra 1050
 a los vientos daba velas
 y dio ayuda a mi desgracia,
 deuda al agradecimiento
 y a su valor nuevas alas.
 Llegué a Rovigo, y en él, 1055
 rindiéndole justas gracias,
 pedí me echasen a tierra,
 parando al fin en Ferrara,
 asilo de desdichados,
 porque de mi esposa amada 1060
 el amar, no da licencia
 que me aleje de mi patria.
 De toda mi larga hacienda
 sólo me queda esta espada
 y esta vida, excelso duque, 1065
 que de tu sombra se ampara;
 empléala en tu servicio

y defiende la venganza
de un agraviado marido
y una mujer injuriada. 1070

DUQUE: No hay para un hidalgo pecho
cosa más dura y pesada
como el ver necesidades
y no poder remediarlas. 1075

La vuestra me ha enternecido
de suerte, que si llegara
no ha media hora a mi noticia,
no admitiera por su causa
las paces que ha establecido
la señoría veneciana 1080
conmigo, aunque de no hacerlas
mi persona aventurara.

Una de las condiciones
prometidas y juradas
es no admitir foragidos 1085
y mandar que luego salgan
cuantos están de Venecia
en mis estados; ahora acaban
de irse los embajadores.

Culpad a vuestra desgracia 1090
y guardad vuestra persona,
porque al que la entregue, mandan
diez mil escudos de oro,
perdonan delitos y alzan
cualquiera pena y destierro. 1095

Ciudades hay en Italia
donde podéis, disfrazado,
esperar en las mudanzas
del tiempo y de la fortuna,
porque en toda esta comarca 1100
os buscan diez mil escudos,
y uno para hallarlos basta.

Corrido estoy por ser ésta
la primera vez que hallan
necesidades de vida 1105
en mí las puertas cerradas.

Mas, para aliviar en parte
las que la pobreza os causan,
que a las de la misma muerte

o se aventajan o igualan, 1110
tomad aqueste diamante,
y perdonad que le faltan,
cuando no puedo dar obras,
al sentimiento, palabras.

Vase el DUQUE

LISAURO: ¡Oh generoso valor 1115
qué bien disfrazado dejas
con dádivas tu rigor,
pues abres puertas á quejas
y echas candados de amor!
Despides y favoreces, 1120
niegas para consolar,
y si severo pareces
con una mano al negar,
diamantes con otra ofreces.
Mi desdicha me destierra, 1125
no tu valor celebrado,
que, como ella me hace guerra,
vengo a ser tan desdichado
que aun no me admite la tierra.

Sale CANDADO

CANDADO: En busca de mi señor 1130
salgo huyendo de Venecia,
donde el popular furor
muestra lo mucho en que precia
al interés bullidor.
No sé dónde irle a buscar; 1135
mas no hay cosa que más sobre
en cualquier parte o lugar
que el hombre necio y el pobre.
Oobre es, yo le vendré a hallar.
LISAURO: ¡Candado! 1140
CANDADO: ¡Miren qué presto
pareció! ¿Qué haces aquí,
si el precio sabes que ha puesto
Venecia, y que anda tras ti
por acá el vulgo molesto?
Huye, quedan un tesoro 1145

a quien te llevare allá,
 y el interés sin decoro
 ya ves cómo correrá
 con diez mil pies, y esos de oro.

LISAURO: No hagas caso de mi vida; 1150
 de mi Fulgencia me di.
 ¿Llora mucho? ¿está afligida?
 CANDADO: Ya lo ves, como sin ti,
 sin hacienda y perseguida
 no le ha dejado un rincón 1155
 la justicia en que vivir.
 LISAURO: ¿Tales mis contrarios son?
 CANDADO: Ni una cama en que dormir.
 LISAURO: ¡Ay prenda del corazón!
 CANDADO: Con una hija casadera 1160
 a cuestras, ya tú verás
 lo que teme y lo que espera,
 la que ya no tiene más
 de esta hacienda. Si ella fuera
 madre al uso no quedara 1165
 tan pobre, que puesta tienda
 su daño no remediara,
 pues no es la peor hacienda
 una hija de buena cara.
 ¡Mas bonita es mi señora, 1170
 en medio de su pobreza!
 Sólo tus peligros llora,
 siendo un mármol en firmeza.
 LISAURO: No en vano el alma la adora.
 Mas deudos tiene presentes 1175
 que la acudan.

CANDADO: ¡Desatino
 indigno de hombres prudentes!
 Siempre el pobre es peregrino
 que está sin tierra y parientes.
 Si se quiere socorrer 1180
 de sus parientes, Fulgencia,
 aunque más llegue a tener,
 negarán la descendencia
 de Adán, por no la valer.
 No fíes de su favor 1185
 ni esperanza de ellos cobres,
 porque igualmente el mejor

recibe, cuando son pobres,
deudos y deudas, señor.
LISAURO: Si esos faltan, allá dejo
amigos que acudirán
a mi esposa.

CANDADO: Mal consejo
tus esperanzas te dan.
¿El amigo no es espejo
de su amigo?

LISAURO: Y muy seguro.
CANDADO: Pues si es espejo el más fiel,
como de ti conjeturo,
¿podraste mirar en él
puesto el espejo en lo oscuro?
Di que no, no estés perplejo.

Pues así es la amistad,
porque el amigo más viejo,
en viendo la oscuridad
del trabajo, no es espejo.

LISAURO: Candado, ya la amistad
de la corte se retira
al destierro y soledad
que allá reina la mentira
y aquí vive la verdad.

No me espanto que haya hallado
mi desdicha ayuda en ti,
que es tu patria el despoblado,
y a la amistad como a mí
noblemente has hospedado.

Yo he de volver aunque muera
a Venecia, por sacar
mi esposa querida afuera;
trazas sabe el amor dar
para todo.

CANDADO: Ésa es quimera.
LISAURO: Muchas hace el firme amante.

CANDADO: Señor, tu intento reporta.
LISAURO: Con un disfraz importante
probaré mi dicha corta,
y si vendo este diamante,
remediaré de algún modo
de mi esposa el mal sin tasa.

CANDADO: A seguirte me acomodo.

LISAURO: Es ciego, por todo pasa
amor y lo abrasa todo.

Vanse. Salen FULGENCIA y EFIGENCIA

EFIGENCIA: Siquiera por el amor 1230
que me tienes, será bien
que treguas tus ojos den
a tu llanto y mi dolor.
Mira que tengo temor
que, siendo de ti homicida, 1235
he de quedar combatida
de quien tu fama atropella.
Cuando no por mí, por ella
es bien conservar tu vida.
Si el peligroso recelo 1240
de mi padre te acobarda,
no temas, pues, que le guarda
su razón y el justo cielo.
Si te causa desconsuelo
el dejarme a mí en pobreza 1245
desigual a tu nobleza,
eso no te dé temor,
pues para dote el mejor
es tu invencible firmeza.
FULGENCIA: ¡Ay Efigencia, retrato 1250
del padre que el ser te dio,
su discreción te dejó,
que es de tu virtud ornato!
¿Qué importa que el tiempo ingrato
y aquesta persecución 1255
haya hecho ejecución
en mis bienes, males ya,
pues quitarte no podrá
bienes que del alma son?.
Tu discreción resucita 1260
mi esperanza con pensar
que no la puede quitar
el que la hacienda nos quita.
La crueldad nos necesita
de Lelio, mas será vana 1265
su intención necia y tirana,
porque contra su torpeza

es mi honra fortaleza
 que por hambre no se gana.
 EFIGENCIA: No digas de Lelio mal, 1270
 madre, si me quieres bien,
 que, aunque es justo tu desdén,
 le tengo amor inmortal.
 Cuando casi era su igual
 en hacienda y en valor, 1275
 del alma le hice señor,
 deseando ser su prenda;
 hanos quitado la hacienda
 y hame dejado el amor.
 Sin la hacienda no me atrevo 1280
 a decirle que le adoro,
 que amor caza con el oro
 que en las flechas trae por cebo;
 callando su rigor pruebo,
 que el Amor que está desnudo, 1285
 si es ciego, también es mudo,
 y si a ti se manifiesta,
 una voluntad honesta
 es la que obligarme pudo.
 FULGENCIA: Pero ¿qué es esto? ¡ay de mí! 1290
 A su combate ordinario
 viene mi torpe contrario.

Salen LELIO y MARCIO

EFIGENCIA: (¡Ojalá fuera por mí!) **Aparte**
 LELIO: Marcio, Fulgencia está aquí,
 ya tiemblo y desconfío. 1295
 Amado tormento mío,
 ¿hasta cuándo imitarás
 en no volver paso atrás
 al tiempo veloz y al río?
 En la tormenta aligera, 1300
 quien no se quiere anegar,
 la nave, arrojando al mar
 la hacienda, que su muerte era.
 Bella ingrata, ¿quién creyera
 que echando al mar mi venganza 1305
 tu hacienda, menos bonanza

hallara en ti mi deseo,
pues cuando estás pobre veo
que se anega mi esperanza?
Háblame, que me maltratas 1310
en silencio; amada fiera,
dame palabras siquiera,
pues valen hoy tan baratas.
Piedra muda que me matas
callando por que pregone 1315
tu crueldad; mas ¿quién me pone
temor? Seré mi homicida,

Saca la daga

quizá al quitarme la vida
me dirás Dios te perdone.
MARCIO: Lelio, ¿estás loco? 1320

EFIGENCIA: Señor,
sosegaos, que no sabéis
cuantas vidas quitaréis
si os mata vuestro furor.
LELIO: ¿Qué, no te obliga mi amor
ni su hidalga cortesía, 1325
bronce duro, piedra fría?
Dame una mano no más,
que con ella aplacarás
parte de la pena mía.
Ni que a Lisauro se ofenda 1330
ni que tu honor pierdas pido,
yo te daré a tu marido;
yo te volveré tu hacienda
si me das, hermosa prenda,
una mano. 1335

EFIGENCIA: (En ella os diera **Aparte**
el alma yo, si pudiera.)
LELIO: ¿Qué rigor te enmudeció?
Háblame y dime de no
porque consolado muera.
Si con lágrimas me venzo, 1340
ten lástima de que llora
un hombre.

MARCIO: Acabad, señora.

LELIO: De nuevo a penar comienzo

mi bien, mi mal.

Sale LISAURO como mercader con una caja como portugués y muchas cintas de colores, y CANDADO detrás como lencero con un fardo

CANDADO: ¿Compran lienzo:
Cambray, Ruán, Canigú?

1345

Habla CANDADO aparte a LISAURO

Mira cuál ando tras ti.

LISAURO: El amor todo es quimeras.

¿Compran tocas, tranzaderas?

(¿Qué es esto, triste de mí?

Aparte

Lelio mi afrenta procura
y mi esperanza alborota,
y continuada una gota
traspasa una peña dura.)

1350

LELIO: Con una mano asegura
mi amor, tu esposo y hacienda.

1355

MARCIO: Dale una mano por prenda
de que tu rigor se ablanda.

Métese CANDADO por enmedio de los dos

CANDADO: ¿Compran tocas, lienzo, Holanda?

LELIO: Nunca falta quien me ofenda.

Andad con Dios, que no hay
quien lienzo haya menester.

1360

LISAURO: ¿No mandástedes ayer
que os trujese hoy el cambray?

FULGENCIA: ¡Ay, cielos!

EFIGENCIA: ¿De qué es el ay?

FULGENCIA: Lisauro y Candado son
causa de mi confusión

1365

y de su muerte si aquí
los conocen. ¡Ay de mí!

EFIGENCIA: Disimula tu pasión,
pues que vienen disfrazados.

1370

LELIO: ¿De qué es, Efigencia, el susto

de mi bien?

EFIGENCIA: Todo es disgusto

de los presentes cuidados.

Como en los tiempos pasados

se vio tan rica, y ahora

1375

tan pobre se ve que ignora

de dónde puede sacar

dineros para comprar

un poco de lienzo, llora.

LELIO: ¿Por eso no más? Comprara

1380

una lágrima mi amor

derramada en mi favor,

aunque mi hacienda empeñara.

¿Que hacéis? Ocupad la vara;

comenzá a medir las dos.

1385

LISAURO: ¿Habéislo de pagar vos?

LELIO: Medid; no os dé eso cuidado.

LISAURO: (¿Daréle muerte, Candado?) **Aparte**

CANDADO: Midamos, ¡cuerpo de Dios!

1390

.....

.....

.....

.....

.....

..... [-ida]

1395

Y advierte que sin medida

te pierdes, si no reparas

que vendiendo el lienzo a varas

pasas a dedos la vida.

LISAURO: Aquésta, señora, es caza.

1400

Hablan aparte FULGENCIA y LISAURO

FULGENCIA: Mi bien, en balde será

la que el interés me da.

LISAURO: Sí, pero mucho adelgaza.

FULGENCIA: Tiene muy bellaca hilaza.

LISAURO: ¿Quién?

1405

FULGENCIA: Nuestro perseguidor,

LISAURO: ¡Ay, dulce esposa!

FULGENCIA: ¡Ay, amor!

LISAURO: ¿Cómo estáis?

FULGENCIA: Como sin ti.

LISAURO: ¿Pobre y perseguida?

FULGENCIA: Sí.

LISAURO: ¡Sin hacienda!

FULGENCIA: Y con honor.

.....

1410

.....

.....

.....

.....

Calla, mi bien.

1415

LISAURO: Desespero.

MARCIO: El dinero es un tercero

que el bronce más duro ablanda.

Con achaque de la holanda

la puedes dejar dinero,

y partirte satisfecho

1420

de que su amor gozarás,

que hasta recibir no más

resiste el más firme pecho;

pues que lo más tienes hecho,

lo menos traza y ordena.

1425

Pagad con esta cadena

y estos doblones ahora

el lienzo, y después, señora,

con menos crueldad mi pena.

*Echa encima del fardo la cadena y un bolsillo, y vanse MARCIO y
LELIO. LISAURO toma el dinero y cadena en la mano y dice*

LISAURO: ¡Oh, mal haya el inventor

1430

que del centro de la tierra

sacó para hacernos guerra

tu peligroso valor!

Pestilencia del honor,

por ver lo que al mundo dañas

1435

te echó a cuestras mil montañas

naturaleza propicia;

pero la infernal codicia

te sacó de sus entrañas.

Como abortivo has nacido

1440

abriendo el vientre en que naces,

que eres mal nacido y haces

las obras de mal nacido.

El color tienes perdido,
que es propiedad del traidor 1445
andar siempre con temor,
por eso de ti sospecho
que por los males que has hecho
naces perdido el color.
Si eres fuego que a abrasar 1450
vienes mi fama y sosiego,
para matar tanto fuego
necesario es todo un mar,
En él te quiero arrojar;

Arrójalos todo al vestuario

sus aguas quema y abrasa, 1455
que si la pobreza escasa
te da hospedaje y consiente,
tú eres tal, que brevemente
te alzarás con honra y casa.
¡Esposa del alma mía! 1460
¡Efigencia de mis ojos!
FULGENCIA: ¡Dulce paz de mis enojos!
EFIGENCIA: ¡Centro de nuestra alegría!
LISAURO: Lelio combate y porfía,
poco importa ser Lucrecia, 1465
si al fin Tarquino se precia
de que fue su violador.
FULGENCIA: Pues ¿qué remedio?
LISAURO: El mejor
es sacarte de Venecia.
FULGENCIA: Esto ¿cómo será así, 1470
si a mi casa ha puesto guarda
la señoría, que aguarda
prenderte, mi bien, por mí?
No te detengas aquí,
ni ofenda tu pensamiento 1475
más mi casto y noble intento,
que dando a mi honor quilates
seré contra sus combates
roca al mar y torre al viento.
¿Dónde piensas ampararte 1480
de diez mil contrarios mudos,
digo, de diez mil escudos,

mi bien, que van a buscarte?
 ¿Tendrá el mundo alguna parte
 donde puedas esconderte 1485
 del oro que va a prenderte?
 LISAURO: Sí, Fulgencia; mi sagrado
 es la lealtad de Candado,
 asilo contra la muerte.
 A pesar del interés, 1490
 su casa me da favor.
 CANDADO: Disfrazado de pastor
 por verte, vengo cual ves,
 hecho un asno portugués.
 FULGENCIA: Ejemplo de lealtad 1495
 serás.

CANDADO: Prólogos dejad

y vámonos, que es crüel
 el peso de este fardel.
 LISAURO: Este diamante tomad,
 Fulgencia, porque en la fe 1500
 de vuestra lealtad se engaste,
 que no habrá quien os contraste
 si le imitáis; dueño fue
 suyo un duque en quien se ve
 la magnificencia rara 1505
 de su sangre ilustre y clara,
 y yo espero, esposa, en Dios,
 que tendrá el valor en vos
 que en el duque de Ferrara.
[-ida] 1510

 [-ida]
 FULGENCIA: ¿Qué? ¿Os vais, señor de mi vida?
 LISAURO: A veros vendrá Candado 1515
 cada día.

FULGENCIA: Con cuidado

quedo, hasta saber que estáis
 libre del riesgo en que vais.
 LISAURO: Mayor el vuestro me ha dado.
 ¿Dejaréisme? 1520

FULGENCIA: Es imposible.

LISAURO: ¿Si os persiguen?

FULGENCIA: Resistir.

LISAURO: ¿Hasta cuándo?
FULGENCIA: Hasta morir.
LISAURO: ¡Gran fortaleza!
FULGENCIA: Invencible.
LISAURO: ¡Que os dejo!
FULGENCIA: ¡Pena terrible!
LISAURO: ¡Que os quedáis!
FULGENCIA: Quedáis en mí.
LISAURO: ¿Sois mi esposa?
FULGENCIA: Mi bien, sí.
LISAURO: ¿A quién amáis?
FULGENCIA: Sólo a vos.
LISAURO: ¡Ay mi bien, adiós!
FULGENCIA: Adiós.
CANDADO: ¡Compren lienzo, caniquí!

1525

Vanse

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen LISAURO de labrador y CANDADO

LISAURO: No pongo en cosa, Candado, 1530
mi gusto que me le dé;
contra mí se ha conjurado
todo el mundo, ¿adónde iré
para no ser desdichado?
Que la amistad ponga trato 1535
con el interés, ya ha sido
ley del mundo sin recato
no me espanta del olvido
del amigo que es ingrato.
Pero que también persigan 1540
las cosas inanimadas,
a un desdichado, y que sigan
leyes en vicio fundadas,
que a la ingratitud obligan,
esto me asombra y me espanta; 1545
hasta la tierra que piso
parece que se levanta
contra mí. Cuanto diviso,
aire, fruto, piedra, planta,
parece que se conjura 1550
y con semblante inclemente
huye de mi desventura.
Para mí llora la fuente
cuando reírse procura.
Ya en tu casa me aborrecen 1555
tus hijos y tu mujer;
mis desdichas lo merecen.
CANDADO: ¿Pues qué hicieran a saber
quién eres y lo que ofrecen
los que tu ventura escasa 1560
persiguen?
LISAURO: Tu esposa dice
que desde que entré en tu casa
cuanto tiene es infelice:
los trigos el cierzo abrasa,
cómese el lobo al ganado, 1565
y, en fin, viñas, prados, gente,

todo por mí ha desmedrado.

CANDADO: Parécense extrañamente
la tiña y el desdichado.

Como es la mala fortuna 1570
tiña y peste, donde llega
no deja cosa ninguna,
sarna que luego se pega
su contagión importuna.

Pero si en tiempo apestado 1575
se conoce la lealtad
del amigo y del criado
y es peste tu enfermedad,

no te ha de dejar Candado,
por más que el tiempo crüel 1580
apartarme de ti crea,
pues cuando por ti y por
él, rico y dichoso no sea,
a lo menos seré fiel.

Candado soy y cerrado 1585
para guardarte, y aunque eres
infeliz y desdichado,
mientras que tú no la abrieres,
mi lealtad va con candado.

Mira del modo que intentas 1590
favorecer a tu esposa;
porque con nuevas tormentas
la riqueza poderosa
maquina trazas violentas.

Lelio, que por bien no alcanza 1595
la posesión de su amor,
abre puerta a la venganza,
y en los brazos del rigor
alimenta su esperanza.

Porque no pueda salir 1600
de Venecia, hace guardar
su casa, sin permitir
irla nadie a visitar.

LISAURO: Menos mal fuera morir.

Pues ¿qué come, si es que tiene 1605
ya mi esposa que comer?
Todo contrario me viene;
¿luego no podrá vender
el diamante?

CANDADO: Ni conviene,
que quien le quitó la hacienda
mejor quitará el diamante. 1610

LISAURO: ¡Ay cara y hermosa prenda!
Muera tu esposo delante
de tus ojos y no ofenda
mi desdicha de esa suerte 1615
tu constancia no rendida;
yo voy a morir y a verte,
que por remediar tu vida
quiero que me den la muerte.

CANDADO: ¿Estás sin seso, señor? 1620

LISAURO: Morir quiero.

CANDADO: Desear
la muerte más es temor
y flaqueza que alcanzar
nombre digno de valor.

LISAURO: ¿No podré ver a Fulgencia 1625
otra vez dando disfraz
que me lleve a su presencia?

CANDADO: Nunca el capitán sagaz
tiente, si tiene prudencia,
la fortuna poco fuerte 1630
dos veces, porque si funda
en la primera su suerte,
suele estar en la segunda
la celada de su muerte.

Yo iré a Venecia cual suelo, 1635
que soy menos conocido
y me es más piadoso el cielo.
Del carbón que hemos cocido
haré cargas, venderélo,
y dándole el precio de él 1640
a Fulgencia, que conmigo
no será Lelio crüel,
ni creará que a un su enemigo
cubre mi tosco buriel.

Dándome entrada segura 1645
remediaré su pobreza,
daré alivio a su hermosura,
y alentaré su firmeza
mientras tu destino dura.

Esto quiero, y es razón 1650

que aqueste gusto me des.

LISAURO: ¡Ay leal Efestión!

Ni te vence el interés

ni te obliga la opinión

de la fingida amistad;

1655

quisiera Alejandro ser

para pagar tu lealtad.

CANDADO: El carbón voy a poner;

hoy entrará en la ciudad,

sufre tu infeliz estado;

1660

que aquél, si fuere animoso

estará, aunque despreciado,

más cerca de ser dichoso

que fuese más desdichado.

Vase

LISAURO: Correspondencias y tratos

1665

en Italia tenía yo,

con mercaderes que, ingratos,

la necesidad buscó

sus partidas y contratos.

Pues si es verdad lo que digo,

1670

los amigos, ¿dónde están,

que siempre andaban conmigo?

Mas las hormigas no van

a las eras si no hay trigo.

El que ve la golondrina

1675

en el verano labrar

casa firme, ¿no imagina

cuán de asiento quiere estar

por su huésped y vecina?

¿No parece el nido eterno

1680

que ha fortalecido tanto?

¿No le alegra el canto tierno?

Pues nido, hospedaje y canto

todo lo deja al invierno;

que me quejo, pues, en vano

1685

si mi invierno va conmigo.

Faltó el sol y faltó el grano;

si es golondrina el amigo,

él volverá en el verano.

Sale VERINO Y DIODORO

VERINO: El duque de nuevo ha echado
de Ferrara a los bandidos
que Venecia ha desterrado;
y así somos compelidos
a sacar de aqueste estado
a nuestro padre Honorato,
cuya vejez afligida
remediar, Diódoro, trato.

DIODORO: ¿Cómo, si contra su vida
se conjura el cielo ingrato?

VERINO: Rico en Ferrara vivía
con el crédito y hacienda
que por Lisauro tenía,
cuya nobleza no ofenda
jamás la Fortuna impía.

Pero hala vuelto a perder
como el crédito ha faltado
de Lisauro, y no ha de haber
otro Lisauro estimado
que le vuelva a socorrer.

También él anda por todo
desterrado y afligido,
y, aunque donde habita ignoro,
por su vida ha prometido
diez mil escudos de oro
el veneciano senado,
volviendo a la patria y tierra
a cualquiera desterrado
que le lleve.

LISAURO: (¡Tanta guerra, **Aparte**
cielos, contra un desdichado!

Pero ¿qué es esto? ¿No veo
a Diodoro y a Verino?
O me engaña mi deseo
o en ellos el favor vino
que en otros hallar no creo.

A su padre di la vida
con la hacienda y libertad
que ahora lloro perdida.
¿Es mucho de esta amistad
que los réditos les pida?)

Quiero llegar. 1730

DIODORO: Avisado
está mi padre que aquí
venga a hablarnos.

LISAURO: (Ea, cuidado, **Aparte**

¿qué teméis? ¿Llegaré? Sí
Mas no, que soy desdichado.
Y aunque Verino y Diodoro 1735

de mi amistad son testigos,
lo que en ellos tengo ignoro,
que más querrán por amigos
diez mil ducados de oro.)

DIODORO: ¿Eres Lisauro? 1740

LISAURO: Solía;

ya soy pelota del tiempo
que hasta el cielo subía
sirviendo de pasatiempo
a la Fortuna algún día.

Ya me ha abatido de traza 1745

que, despedazada y rota,
según lo que me amenaza,
si del tiempo fui pelota,
ya soy de la muerte chaza.

De cuantos amigos tengo, 1750

o por mejor decir, tuve,
sólo a descubrirme vengo
a los dos. Dudoso estuve;
mas ya mi dicha prevengo

en vosotros, que el valor 1755

que os ilustra y ennoblece
y el ofrecido favor
a vuestro padre, merece
que satisfagáis mi amor.

VERINO: La mayor satisfacción, 1760

Lisauro, es la natural;
a esto inclina la razón
y la deuda filial,
que es precisa obligación.

Mi padre está desterrado; 1765

a quien te lleve a Venecia
vivo, el destierro han alzado;
en tanto, Lisauro, precia
darte la muerte el Senado.

Cógenle por detrás y átanle a un árbol

DIODORO: Perdona, que a la amistad
siempre el amor se antepone
del padre. 1770

LISAURO: ¡Ah infames! Soltad,
si no queréis que pregone
la fama vuestra crueldad.
Siquiera por descubrirme 1775
a los dos y por fiarme
de vuestra lealtad no firme
habíades de guardarme,
no prenderme y perseguirme.

VERINO: Somos hijos; el amor 1780
puede más que la amistad;
mi padre pide favor.

LISAURO: ¿Y esto es darle libertad?
Infamia diréis mejor,
y si a la experiencia llego 1785
de ver pagar mal por bien,
desde hoy diga el vulgo ciego,
"Haz mal sin mirar a quien,
haz bien y guárdate luego."

Sale HONORATO

HONORATO: Aquí mis hijos dijeron 1790
que me esperaban.

LISAURO: Atad
manos que tan sueltas fueron
que su hacienda y libertad
av uestro padre ofrecieron.

HONORATO: Hijos, ¿qué es esto? 1795

DIODORO: Señor,
ya el cielo ocasión ha dado
con que, por nuestro favor,
a Venecia restaurado
goces tu hacienda y valor.
El senado ha prometido 1800
libertad al que entregare
a Lisauro foragido
y vivo allá le llevare.

Hánosle el cielo ofrecido
aquí, y aunque formes quejas 1805
de que le pagamos mal,
deudas y amistades viejas,
la obligación natural
nos cierra al fin las orejas.
HONORATO: ¡A poder desengendraros, 1810
infames, por honra mía,
el ser volviera a quitaros
que os di! ¡Maldito sea el día
que hijos pude llamaros!
¿La vida que tengo yo 1815
y la vuestra no es toda una?
Pluguiera al cielo que no,
a pesar de la Fortuna.
¿Lisauo no me la dio?
Pues ¿será paga debida, 1820
desconocidos, villanos,
que vida que dio la vida
a un padre y a dos hermanos
hoy por ellos sea vendida?
¿La vida ponéis en venta 1825
de Lisaura? ¿La lealtad
del mundo que honrarle intenta?
¿Esto es darme libertad
o es darme perpetua afrenta?
¿Con qué cara podré yo 1830
a mi patria restaurado
ir? Éste es quien vendió
ingratamente al senado
al que la vida le dio.
¿Ya tenéis las lenguas mudas? 1835
Pero si, que en tales tratos
os convencerán mis dudas;
símbolos de los ingratos,
con vosotros ya hay tres Judas.
¿Quién pudiera con dos lazos 1840
daros la muerte como a él?
Desate mi amor los brazos,
Lisauo, de este cordel
para que me den abrazos.

Desátale y dale una espada

Y para que aquesta espada
cobre venganza debida,
su muerte es bien empleada.

No son mis hijos, la vida
les quitad ya deshonrada.

LISAURO: A tal nobleza y valor
no hay satisfacción ni precio.

Con los brazos es mejor
pagaros. El celo necio
de vuestros hijos fue amor.

Y aunque no hay obligación
natural por quien la cuadre
a hacer al hijo traición,
hijos de tan noble padre
merecen por él perdón.

Yo os le doy, escarmentado
en mí mismo; y porque siente
pena y vergüenza el culpado
siempre que tiene presente
a persona que ha injuriado,
quiero con vuestra licencia
partirme.

HONORATO: Cifróse en vos
la lealtad y la prudencia.

LISAURO: Amigos, adiós.

HONORATO: Adiós.

LISAURO: ¡Ay mi querida Fulgencia!

Vase

HONORATO: Quitaos delante de mí
afrenta de la virtud,

y de la sangre que os di,
centro de la ingratitud,
y no os llaméis desde aquí

mis hijos, que no merece
tal nombre vuestra traición.

VERINO: Cordura el callar parece
que convence la razón.

DIODORO: Y la traición enmudece.

Vanse. Salen LELIO y MARCIO

LELIO: He publicado que Lisauro es muerto
y por Venecia corre aquesta fama,
tanto que no hay persona que por cierto
no la publique. 1880

MARCIO: ¡Pobre de quien ama!

LELIO: Antes espero así salir al puerto
de mi esperanza y obligar mi dama 1885
a que, muerto su esposo y mi enemigo,
su mal remedie por casar conmigo.
Fingiré desposarme en secreto,
que en público, recién muerto su esposo,
querrá guardarle el luto y el respeto 1890
a las lenguas del vulgo licencioso;
y si una vez mi amor pongo en efecto
y aplaco aqueste fuego riguroso
que entre esperanzas leves, entretengo
gozo a Fulgencia y a mi hermano vengo. 1895

MARCIO: La traza es extremada, aunque indecente
a tu valor.

LELIO: ¿Decencias, Marcio, pides?
¿No sabes que es amor guerra inclemente
y que en guerra son lícitos ardides?
No repares en ese inconveniente 1900
si con la vara del peligro mides
el que corre mi vida en verdes años,
si a Fulgencia no gozan mis engaños.
Aquí sus ojos vierten el tesoro
de las Indias del sur de su hermosura 1905
por su fingido muerto; aquí la adoro,
y aquí mi amor su libertad procura.

MARCIO: Quien llora perlas, si con lienzos de oro
enjuga el llanto, juzgará aventura
por quien el oro la ofreció el verterlas, 1910
porque son muy parientes oro y perlas.
Pero a Efigencia, que a su madre imita
en la virtud, belleza y en el llanto,
sale al encuentro.

Sale EFIGENCIA

EFIGENCIA: (Amor, ¿cómo no os quita **Aparte**
el poder que tenéis tormento tanto? 1915

¿Al que mató a mi padre y solicita
 a mi madre adoráis? ¡Parece encanto!
 Un padre muerto lloran mis desvelos;
 Lelio me causa amor, mi madre celos.
 Pero presente tengo a mi enemigo, 1920
 si así llamar a quien adoro puedo.
 Amor enredador, sed vos conmigo,
 que me importa la vida cierto enredo.)
 LELIO: Bella Efigencia, si por vos no obligo
 a vuestra madre, sin remedio quedo. 1925
 Vuestro padre murió; Fulgencia hermosa
 os pude remediar siendo mi esposa.
 EFIGENCIA: Débéisme, Lelio, tanto, que he antepuesto
 a mi difunto padre vuestro gusto;
 mi madre por mi causa... 1930
 LELIO: Decid presto.
 EFIGENCIA: En medio de sus penas y disgusto
 admite vuestro amor casto y honesto.
 LELIO: ¡Oh nueva venturosa, oh premio justo
 de Jacob por Raquel perseverante!
 ¡Oh venturoso fin de un firme amante! 1935
 EFIGENCIA: En respuesta del vuestro, Lelio, envía
 este papel, no de su propia mano,
 que no quiere dar muestras en un día
 tan grandes, que su amor llaméis tirano;
 pero bastan que vengan de la mía. 1940
 LELIO: ¡Qué tal escucho, cielo soberano!
 MARCIO: ¿No te lo dije yo? ¿Ves como el oro
 enjuga perlas?
 LELIO: De contento lloro.
 EFIGENCIA: Este diamante solo que ha quedado
 perseverante entre la mucha hacienda 1945
 que nos hizo quitar dux y senado,
 sin que su amor permita que se venda,
 también os le presenta.
 LELIO: ¡Ya he llegado
 al colmo de mi dicha! ¡Oh rica prenda!
 No por la clara luz que en ti el sol cría, 1950
 sino por el valor de quien te envía
 la boca pongo en ti una y mil veces.
 EFIGENCIA: Fue la joya primera que mi padre
 la dio, y en fe que suceder mereces
 en su amor y lugar, la da mi madre. 1955

LELIO: Esta cadena toma, pues me ofreces
tal dicha, tanto bien; y porque os cuadre
mi gozo a todos; escuchad ahora
lo que escribe Fulgencia, mi señora.

Lee

"A tanta perseverancia vuestra y desdicha
mía no me puedo persuadir sino que el
cielo está de vuestra parte y quiere que,
muerto mi señor y esposo, sucedáis en su
lugar y amor. Temeridad será el resistirle;
mas sólo os suplico deis lugar a que el
sentimiento y luto cumpla con la obligación
que le tengo y con las lenguas del vulgo,
que bien podéis entretener deseos con
esperanzas tan ciertas como la firmeza de
este diamante, única prenda y bien estimada
de mi primer esposo y ahora del que ha de
serlo segundo. No escribo de mi mano,
porque hasta dárosla tiembla de vergüenza.
Guárdeos el cielo y hágaos más dichoso que
vuestro antecesor. Vuestra, Fulgencia."

¡Oh letras venturosas, breve suma
de la vitoria que mi dicha pinta!
¡Bendiga el cielo al que inventó la pluma,
el que el papel halló, letras y tinta;
jamás el tiempo viciador consuma
su nombre ilustre, sino que en sucinta
y breve historia en bronce esculpa y grabe
su nombre ilustre y su memoria alabe!

MARCIO: A tu dama celebra y deja ahora
las letras, el papel y su alabanza.

LELIO: ¿Que Fulgencia, Efigencia, es mi señora?
¿Que el premio ofrece ser de mi esperanza?
A no temer el alma que la adora
los daños y el rigor de una tardanza,
perdiera el seso quien su amor contempla.
EFIGENCIA: Por eso el gusto con pesares templa;
pero no tanto, Lelio, que te impida
el hablarla esta noche; si la ruegas
que de la luna el resplandor despida,

y, pues Amor es ciego, venga a ciegas,
yo haré que a una ventana prevenida
puedas hablarla, si a las doce llegas
con la traza que pide el que es discreto.
LELIO: Solícito vendré, solo y secreto.
EFIGENCIA: Pues vete ahora, y quita inconvenientes
de quien aquí te viere tan contento.
LELIO: Bien dices; tus consejos son prudentes,
grande es; mi obligación, un casamiento
ilustre te prometo. Adiós.

Vanse LELIO y MARCIO

EFIGENCIA: No intentes
darme otro esposo sino el que yo intento,
que es a ti mismo. Amor ciego y desnudo,
a enredos ciegos das un ciego nudo.
Adoro a Lelio, y finjo que mi madre
por esposo le admite, cuando llora
más que Aganipe por mi muerto padre,
y más que por Memón la fresca Aurora.
En su nombre escribí, que aunque me cuadre
fama y nombre, desde hoy, de enredadora,
ya sabemos que amor no tiene hazañas,
sino solos enredos y marañas.
El diamante la hurté, que, en fin, no es nuevo
ser ladrón el Amor; si a ser mi esposo
le obligo, aquesta noche el premio llevo
que merece un ingenio cauteloso.
Quiérole mucho. A mucho, Amor, me atrevo.
Grande es mi ingenio, pero provechoso;
pues si es mi dueño Lelio, de Lisauro
guardo el honor y su valor restauro.

Vase. Salen JULIO y DECIO y CANDADO asido

JULIO: De Lisauro sois criado
y cómplice en su delito.
CANDADO: Lo primero yo lo admito,
lo segundo os ha engañado;
por que yo ni a nadie he muerto
ni hice tal bellaquería.
DECIO: ¿No huisteis con él el día

que dio muerte a Filiberto?

CANDADO: ¡Válanos Dios! Yo no huí,
sino viendo que quedaba
sin amo y que, se escapaba,
a mi aldea me volví,
y ahora traigo carbón
que vender.

2035

JULIO: Venga al senado,
que eso es mentira.

CANDADO: (Candado, **Aparte**
ya estás en la tentación.)

JULIO: El dux lo manda; ea, andemos.

2040

Salen LELIO y MARCIO

LELIO: Marcio, no ama quien es cuerdo;
de contento el seso pierdo.

MARCIO: El Amor, todo es extremos.

LELIO: ¿Qué es esto?

CANDADO: Señor: yo soy,
o fuí, si a decirlo acierto,
criado antaño del muerto

2045

Lisauro. Hele visto yo
finar, y vengo a cobrar
lo que el dux ha prometido

a quien hubiere sabido
su muerte. Entré en el lugar
y, apenas en él me vi,

2050

cuando aquestos dos alanos
me echaron ambas las manos;
hacen presa y pinta en mí.

2055

LELIO: ¿Morir a Lisauro has visto?

CANDADO: Sí, señor, por estos ojos
que tien de comer gorgojos;
ya habrá cenado con Cristo.

LELIO: Marcio, ¿hay ventura mayor?

2060

¿Que la muerte que he fingido
verdadera haya salido?

MARCIO: Está de tu parte Amor.
No me espanto.

LELIO: En mi servicio
quiero que estés desde hoy;
dueño de Fulgencia soy

2065

y ser tu dueño codicio.
Que si a Lisauro sucedo
y es mi esposa su mujer,
desde hoy le he de parecer
en todo. 2070

CANDADO: Con vos me quedo.

Mas ¿qué decís de Fulgencia?

LELIO: Que es mi esposa y mi bien ya.

CANDADO: ¿La viuda?

MARCIO: Claro está.

CANDADO: ¿Pues no es cargo de conciencia
que tan presto olvide el luto? 2075

LELIO: Esta noche he de ir a vella,

CANDADO: ¿A su casa?

LELIO: Sí.

CANDADO: ¿Y con ella?

LELIO: Con ella, pues.

CANDADO: ¡Oste puto!

LELIO: Vamos, y en llegando a casa
de noche, me vestiré. 2080

CANDADO: (Yo y todo me escurriré **Aparte**
y le diré lo que pasa
a mi amo.

LELIO: (¡Que he de ser **Aparte**
tu esposo, Fulgencia amada!
¡Gran dicha!) 2085

CANDADO: (¡Viuda y casada **Aparte**
en un día! ¡Oh, roin mujer!

Vanse. Sale LISAURO y tras él cuatro LABRADORES

LABRADOR 1: Echadle con el pecado.

LABRADOR 2: Después que está en el lugar
todos hemos desmedrado,
hasta venirse a quemar
la casa que le ha hospedado. 2090

LABRADOR 3: ¡Válgate la maldición,
por hombre o por desventura!

LABRADOR 4: La desdicha es contagión. 2095

LABRADOR 1: Por verdad mos dijo el cura
el otro día en el sermón,
que se ahogaban en el mar
todos los que iban con él.

LABRADOR 2: En él lo habíamos de echar. 2100

LISAURO: Ea, Fortuna crüel,
acábate de vengar.

Echadme, no tengáis pena,
que el mar me recibirá,
pues la tierra me condena; 2105
mas para mí aun no tendrá
todo el mar una ballena.

LABRADOR 3: Yo os juro a Dios, si os volvéis
al puebro, que os he de ahorcar.

LABRADOR 4: Qué diabros con vos traéis? 2110

LABRADOR 1: Dejadle.

LABRADOR 3: Volveos a entrar,
que vos mos la pagaréis.

Vanse los LABRADORES

LISAURO: Ea, Fortuna convoca
toda la furia y violencia
que contra mí se provoca, 2115
porque para mi paciencia
toda tu potencia es poca.

¡Ah, Candado, por leal
mi desdicha has heredado!
Si la sombra del nogal 2120
significa al desdichado
que a cuanto alcanza el mal,
nogal, mi suerte me nombra,
por fuerza te ha de alcanzar
la desdicha que me asombra, 2125
pues te quisiste arrimar
a tan desdichada sombra.

Sale CANDADO

CANDADO: No le quisiera traer
las nuevas a mi señor
que le traigo, que han de ser 2130
muerte suya y de su honor;
mas si las ha de saber
por otro, sepa por mí
el mal que por su honra pasa.

LISAURO: ¿Candado? 2135

CANDADO: (Ya enmudecí.) **Aparte**

LISAURO: Ya el cielo quemó tu casa.

porque yo en ella viví.

De tu lugar me han echado,

¡tanto mi desdicha pudo!

Tú solo firme has quedado;

2140

Habla; ¿de qué estás mudo?

CANDADO: Candado está con candado.

LISAURO: ¿Cómo queda mi Fulgencia?

¿Cómo mi Efigencia está?

¿Consolólas tu presencia?

2145

¿Callas? No por bien será.

No pruebes más mi paciencia.

¿Venció el interés crüel

a la pobreza inconstante?

CANDADO: No hay resistencia con él.

2150

¿Conoces este diamante?

LISAURO: Sí.

CANDADO: Pues mira este papel.

LISAURO lee para sí

Tu enemigo ha publicado

por Venecia que eres muerto;

2155

creyólo el dux y senado,

lloró Fulgencia, por cierto

lo que tenía deseado.

Llegó Lelio la mañana

de la nueva, ofreció ser

2160

su esposo, y es cosa llana

que esto de boda en mujer

es tentación de manzana.

Porque el mismo día y punto

que oyó casamiento, dio

2165

a la parroquia el difunto,

el luto en verde aforró,

triunfó Roma de Sagunto,

y Efigencia, que también

la tentación de marido

2170

le hace andar a ten con ten,

de secretaria ha servido,

y como tus ojos ven,

este papel escribió

por su madre, a quien ofrece 2175
 a Lelio, y con él le dio
 el diamante que merece
 no serlo, pues se mudó
 tan presto. Llegó Candado
 con las cargas de carbón; 2180
 conocióme en el mercado
 un alguacil socarrón,
 quiso llevarme al senado.
 Dije que muerto te había
 y que por el justo precio 2185
 del homicidio venía;
 creyóle el amante necio,
 llevóme en su compañía,
 y yo, hurtándole el diamante
 que te di con el papel, 2190
 he venido de portante
 a que conozcas por él
 lo que refiere importante.
 Concluyo con que a Fulgencia
 esta noche ha de ir a hablar 2195
 el que te hace competencia,
 y tu honra se ha de quedar
 a la luna de Valencia.

LISAURO: Calla, no digas más, la boca cierra,
 tan elocuente a pronunciar mi muerte. 2200
 ¡Ya dio con toda la Fortuna en tierra!
 ¡La honra derribó mi triste suerte!
 ¿Mi Efigencia y mi esposa me hacen guerra?
 ¿La firme, la mujer constante y fuerte,
 tan presto se mudó que me ha olvidado? 2205
 Mas todo le persigue a un desdichado.
 ¡Afuera, ropas, que en venir conmigo
 se os pegará la peste que me abrasa!
 ¡Afuera, seso, no me seas testigo
 del mal que por mi fama y honra pasa! 2210
 Aquesta noche asalta mi enemigo
 mi honor por las paredes de mi casa.
 ¡Defenderle o morir! Que si es honrado,
 no seré en eso solo desdichado.

Vase LISAURO

CANDADO: Al mar se echó, que para tanto fuego 2215
el agua, con ser tanta, aún no es bastante;
las olas corta, si a ayudarle llego,
desde una nave le seré importante.
Góndolas hay aquí, desasosiego
de celos confirmados, ya a un amante 2220
dais tormento, ¿qué haréis al que es casado?
Leal tengo de ser, si él desdichado.

Vase. Sale EFIGENCIA a la ventana

EFIGENCIA: Noche hermosa, en cuyos brazos
duerme seguro el sosiego,
y para no despertarle 2225
escolta le hace el silencio,
así jamás rayos rojos
ofusquen tus ojos negros
ni el sol en brazos del alba
te salga a inquietar tan presto, 2230
que favorezcas mi amor
y des ayuda a mi enredo
para que, en vez de Fulgencia,
goce Efigencia de Lelio.

Salen LELIO y MARIO, como de noche

MARCIO: Mira que está en la ventana 2235
tu dama.
LELIO: ¡Oh, piadosos cielos!
¡Sol de noche, luz a oscuras,
gran milagro! Marcio, llego.

Sale LISAURO desnudo y mojado

LISAURO: (En las alas de las olas **Aparte**
del mar, para todos fiero, 2240
sólo para mí piadoso,
si es piedad no haberme muerto,
llegué volando, señal
que a ver mi deshonra llego;
porque el bien siempre es pesado, 2245
como los males ligeros.

Ésta es mi casa. ¡Ay de mi!
 Dos hombres hablando veo
 a mi adúltera ventana.
 Arrimad escalas, celos, 2250
 que aun una espada no traigo;
 pero ¿para qué la quiero,
 pues no hace el acero falta
 cuando el honor tiene aceros?)
 LELIO: ¡Ah, del oriente dichoso 2255
 donde el sol que reverencio,
 a pesar de mis desdichas,
 da luz a mis pensamientos!
 EFIGENCIA: ¡Ah del amor más constante
 que vio en sus siglos el tiempo 2260
 poderoso a conquistar
 mi ya agradecido pecho!
 Fulgencia soy; si llorosa
 por Lisauro, ya con Lelio
 tan ufana, que no iguala 2265
 mi pesar a mi contento.
 LISAURO: (¿Que lo escucho y no doy voces? **Aparte**
 ¡Jesús! Fulgencia, ¿tan presto
 mudable? Lloro la aurora
 perlas que enjuga el sol luego.) 2270
 LELIO: Mi bien, si soy yo vuestro esposo,
 ya es la dilación tormento
 del alma donde vivís,
 como salamandria al fuego.
 No permitáis que padezca 2275
 en el riguroso infierno
 del temor quien de la gloria
 goza que en amaros tengo.
 EFIGENCIA: Lelio, ya yo no soy mía,
 y así, ni quiero ni puedo 2280
 negar el alma que os guardo
 cuando la pide su dueño.
 ¿Daisme palabras de ser
 mi esposo?
 LELIO: Por todo el cielo,
 por el valor de mi sangre 2285
 y por la ley que profeso,
 juro de haceros señora
 del mayorazgo que heredo

y del alma en que vivís.
EFIGENCIA: Pues en ese juramento 2290
fiada, aguardad, señor,
que daros posesión quiero
del alma, donde Lisauro
invencible vivió un tiempo.

Vase EFIGENCIA

LELIO: Marcio, mira si soy yo 2295
quien esto escucha. ¿Si es cierto;
si es Fulgencia la que baja;
si vivo, si estoy despierto?
MARCIO: No me espanto que lo dudes,
que lo veo y no lo creo; 2300
pero en mujer sola y pobre
¿qué no podrá tu dinero?

Sale EFIGENCIA con manto

EFIGENCIA: ¡Venciste, Lelio querido!
LELIO: ¡Oh, venturosos tormentos
padecidos por Fulgencia 2305
pues tan dulce fin tuvieron!

Llega LISAURO y detiene a LELIO

LISAURO: No tanto que vuestra muerte,
traidores, no venga en ellos.
Lisauro soy, inconstante,
Lisauro soy, vivo vengo. 2310
LELIO: Marcio, llévala en los brazos
a la góndola.

Llévala MARCIO

LISAURO: Primero
vengaré con vuestra muerte
mi injuria y deshonra.
EFIGENCIA: ¡Ay, cielos!
LELIO: Aunque pudiera matarte 2315
o mandar llevarte preso
donde la muerte pagaras

de mi hermano Filiberto,
no hay venganza que se iguale
a la que hoy hacer pretendo, 2320
no en tu vida, en tu honra sí,
para blasón y trofeo
de mi venganza, pues goza,
vivo tú, a Fulgencia, Lelio.
LISAURO: Espera, no huyas cobarde. 2325
Dame la muerte primero,
pues por no tener espada
ir con la vida te dejo.

Vanse LELIO. Sale FULGENCIA por otra puerta

FULGENCIA: De aquesta voz lastimada
temerosa y triste vengo, 2330
de mi Lisauro parece.
Muerto está; pero, aunque muerto,
su espíritu diera alivio
a mi eterno desconsuelo.
¡Ay, Lisauro de mis ojos! 2335
¿Cuándo permitirá el cielo
que se acompañen las almas
pues ya no pueden los cuerpos?

Sale LISAURO por la puerta enfrente de FULGENCIA

LISAURO: No ha de quedar cosa en pie,
desde los infames techos, 2340
que no abraze mi venganza.
FULGENCIA: ¡Ay, Jesús! ¿Qué es lo que veo?

Sin verla

LISAURO: ¡Ay, Fulgencia, pluma fácil!
El interés dio en el suelo
con tu firmeza. 2345
FULGENCIA: ¡Lisauro!
¡Gloria de mis pensamientos!
LISAURO: ¡Jesús! ¿quién eres, mujer?
FULGENCIA: ¿Quién soy, dices? ¿No era espejo
yo de tus ojos, Lisauro?
Fulgencia soy. 2350

LISAURO: No lo creo;
no puede haber dos Fulgencias.
FULGENCIA: Bien dices, sola merezco
fama eterna, sola soy
en el amor que te tengo.
LISAURO: ¿Lelio no te llevó ahora? 2355
FULGENCIA: No ha podido llevar Lelio
de tu esposa una palabra,
un mínimo pensamiento.
LISAURO: ¿Qué es esto, desdichas mías?
¿Mis ojos mismos no vieron 2360
a Lelio llevar mi esposa?
FULGENCIA: Tu esposa no, que mintieron;
pero escucha, pues que vives
para mi bien, que sospecho
lo que ha podido engañarte, 2365
Efigencia ha mucho tiempo
que ama a Lelio, y pudo ser
que, ser tu esposa fingiendo,
le engañase de ese modo.
LISAURO: ¿Ah, Efigencia? 2370

Llámalala

FULGENCIA: Aquesto es cierto,
mi bien, pues que no responde.
LISAURO: Palabra de casamiento
la dio Lelio; pero ¿quién
cree palabras si son viento?
Él intenta mi deshonra. 2375
Fulgencia amada, ¿qué espero?
Al dux voy a presentarme
que, aunque está agraviado, es cuerdo,
todo el senado me busca,
vénguese en mí, porque muerto 2380
muera conmigo mi agravio.
FULGENCIA: Dulce esposo, amado dueño
oye, escucha. ¿Así me dejas?
LISAURO: Muriendo, Fulgencia, intento
dar en Venecia principio 2385
a un honroso atrevimiento.

Vase LISAURO

FULGENCIA: Y yo de nuevo a mi llanto.
Cuando te cobro te pierdo.
Dueño desdichado mío,
tras ti voy; perdone el miedo,
el recato y la vergüenza
que encerrada me tuvieron;
que no hay paciencia que baste
al tropel de mis tormentos.

2390

*Vase FULGENCIA. Salen el DUX, viejo, y el DUQUE de Ferrara;
tocan cajas y salen SOLDADOS, y el de FERRARA con bastón*

DUX: La victoria, duque ilustre,
que de los contrarios nuestros
por vos hemos alcanzado
era cierta, conociendo
el valor del capitán
y los hazañosos hechos
de los duques de Ferrara.

2395

2400

DUQUE: A vuestra excelencia beso
las manos por tal favor.

DUX: Por vuestro valor espero
que Venecia ha de cobrar
cuanto usurpa el turco fiero.

2405

Levántaos la fama estatuas,
y con armas y trofeos
publique la señoría
las hazañas que os debemos.

2410

Pedid al senado, duque,
lo que quisiéredes, cierto
de que se os concederá
cualquiera difícil premio.

Sale LISAURO

LISAURO: Excelentísimo dux,
senado ilustre y supremo,
por quien conserva la patria
la libertad de su imperio, l
a defensa del honor, caudal
que estima el que es cuerdo
más que la vida, que al fin

2415

2420

se acaba y él queda eterno,
 hizo que Lisauro diese,
 después de diversos medios
 que despreció la ambición, 2425
 justa muerte a Filiberto.
 Huyó; buscó el senado,
 a pregones prometiendo
 diez mil escudos por él,
 alzando cualquier destierro; 2430
 confiscó la justicia
 sus bienes, no permitiendo
 salir su esposa de aquí.
 ¡Riguroso mandamiento!
 Quedó pobre, pero honrada, 2435
 sin que bastase el dinero
 de Lelio, que sucedió
 a su hermano en pensamientos,
 a derribar su firmeza,
 por más engaños y enredos 2440
 que el poder pudo inventar,
 milagro para estos tiempos.
 Publicó Lelio mi muerte
 dando fe de casamiento
 a Fulgencia si alcanzaba 2445
 la ejecución sus deseos.
 Pero Amor, que no consiente
 poner limite en sus reinos,
 hizo que Efigencia, mi hija,
 por Lelio perdiese el seso. 2450
 Fingió, pues, que mi Fuigencia
 le amaba, su esposo muerto,
 escribió en nombre suyo,
 dióle prendas, concluyendo
 en que esta noche viniese 2455
 por ella, y al fin--¡ay cielos!--
 creyendo que era mi esposa,
 a Efigencia goza Lelio.
 Si la justicia--¡oh gran dux,
 senado ilustre!--es espejo 2460
 en que el juez se ha de mirar
 para enmendar sus defectos,
 dos cosas vengo a pedir,
 si es que alcanzarlas merezco:

la primera, que se cumplan
 palabras y juramentos
 dadas por Lelio a Efigencia;
 la segunda, que, pues vengo
 a entregarme yo a mi mismo
 y es el prometido precio
 diez mil escudos por mí,
 me quitéis la vida y luego
 la pobreza de mi esposa
 mandéis remediar con ellos.
 Acabarán con mi vida
 las desgracias con que el cielo
 me persigue, y daré nombre
 a mi honroso atrevimiento.
 DUQUE: A tan piadosa demanda,
 pues licencia de vos tengo
 para pedirnos mercedes,
 sólo que perdonéis quiero
 a Lisauro, invicto dux.

Salen LELIO y MARCIO

LELIO: Marcio, tan alegre vengo
 del engaño de Efigencia,
 que, enamorado de nuevo,
 por esposa he de pedirla
 a mi padre.

DUX: ¿Qué es aquesto?

LELIO: Señor, si de tu valor,
 nobleza, piedad y celo
 vuela la ligera fama
 por uno y otro hemisferio,
 muestra perdonar injurias
 la nobleza de tu pecho.

Efigencia de Lisauro,
 el que mató a Filiberto,
 con tu licencia es mi esposa.

DUQUE: Señor, por él intercedo.

DUX: Si el cielo lo quiere así,
 alto, yo también lo quiero.

A Lisauro doy perdón,
 su hacienda y patria le vuelvo,
 y a Efigencia, vuestra hija,

por hija desde hoy acepto.

DUQUE: Inmortalice tu nombre

2505

la fama a pesar del tiempo.

LISAURO: Eres gloria de este siglo.

LELIO: De nobleza eres espejo

MARCIO: Lisauro está perdonado.

Sale FULGENCIA

FULGENCIA: A los venturosos ecos

2510

del perdón de mi Lisauro

ya a besarte los pies llevo.

Sale EFIGENCIA

EFIGENCIA: Y yo a pedirte perdón.

LISAURO: ¡Dulce esposa!

FULGENCIA: ¡Amado dueño!

Sale CANDADO

CANDADO: A gozar viene Candado,

2515

entre tantos, un día bueno.

LISAURO: Con la mitad de mi hacienda,

pues cuanto tengo te debo

por leal y por constante.

CANDADO: Ya tus daños fenecieron.

2520

LISAURO: A Honorato, desterrado,

habéis de alzar el destierro.

DUX: Ya no os puedo negar nada.

Vamos, Lisauro, y daremos

principio a vuestra ventura,

2525

a vuestras penas consuelo.

LISAURO: Y fin, con vuestra licencia,

al Honroso atrevimiento.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "El honroso atrevimiento." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.

<https://www.comedias.org/obras/el-honroso-atrevimiento/>